





P> C4724

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos

El bohemio Teófilo Cid

V-64

Le conocimos en la década de los años cincuenta, cuando ya venía de regreso de antiguas glorias y esplendores; al observarlo, no podíamos creer que este varón en agonías, fue en sus buenos tiempos un diplomático o un consejero de las altas esferas, un hombre de mundo o un periodista de nota. Total: todo eso quedaba atrás, como una luz que desaparece en el camino. Teófilo Cid fue el gladiador de alturas y de abismos. Ahora, sólo la noche le amparaba sus sueños y pesadillas en el banco de una plaza, tapado con diálogos viejos y estrellas fugaces.

Después de su muerte, el poeta Mario Ferrero lo recordaba así: "Ha hecho falta en los inviernos su maravillosa insolencia, esa forma tan suya de abrir la puerta del bar y sentarse a la mesa como un rey desterrado, con ese gesto ausente, despectivo, con que solía tratar al grupo de noctámbulos que lo acompañaban a beber." (...) "Era un ser nocturno, nocturno irremediable. En la noche renacia su misterio, su parlamento agudísimo, esa forma superior de la creación literaria que nunca pudo afrontar en la soledad de la estrofa."

Junto a Braulio Aronás y Enrique Gómez Correa fundó el grupo poético de la "Mandrágora", la flor fabulosa de la antigüedad. Allí labró sus versos que más tarde adquirieron la transparencia del agua de verano. En sus trabajos literarios empleó la poesía, la novela, el ensayo y el teatro; igualmente, hizo del periodismo una tribuna de alta escuela. Sin embargo, todo se fue incorporando a un pasado que Teófilo Cid

demolió con su impostergable bohemia.

Poeta en el amplio círculo luminoso de sus líneas, hay trabajos suyos que se aforan por su fervor y categoría, que atraviesan oasis y arenales. Veamos estos versos vaticinadores de su destino: "Mi destino sería caer despacio / Pero vivo en los estambres de diurna rapidez / Que crecen desde el sol // Vivo aún aunque estoy muerto / Sepultado bajo el signo de las llamas / Dumiendo en su caja de amor // Vivo aunque las presas / Me han cercado con sus claros centinelas / Como un lobo / Soy de veras flecha hervor matiz / Aunque yazga bajo el suelo / Aunque sueño bajo el óxido / Y mis carnes sean brumas de una aurora irreemplazable // He pensado como un fauno / En la grávida quimera / De un verso azul."

En sus trabajos literarios empleó la poesía, la novela, el ensayo y el teatro; igualmente, hizo del periodismo una tribuna de alta escuela

Teófilo Cid le porfió a la muerte ese lugar que le aguarda. Lejanas están en su memoria las calles del mojado Temuco, en esos meses en que el invierno deja caer sus roncos aguaceros y sus truenos eléctricos. Su alma protectora y desamparada a la vez, lo empujan hacia lo definitivo: murió el 13 de junio de 1964, en un hospital capitalino, luego de una existencia lúcida y notable.

El sureño ensayista Francisco Santana lo evoca entre sus escritos: "Nada puede esperarse ya del poeta. La noche le brinda el paisaje de la eternidad que soñara caminando con displicencia y fina arrogancia. Las celadas santiaguinas conservan sus pasos nocturnos, y las paredes de los bares su perfil de soñador desventurado y de airoso bohemio."

El bohemio Teófilo Cid [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El bohemio Teófilo Cid [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)